

ITALIA

AVANCE DEL PRÓXIMO DOSSIER SOBRE INMIGRACIÓN.-

El *Dossier Estadístico de Inmigración*, cuya redacción se está completando y que será presentado, como cada año, a finales de octubre, propone, como ya es habitual desde hace años, los datos principales sobre el fenómeno migratorio en Italia, con la intención de superar los lugares comunes a menudo muy difundidos. Estos datos, cuya fuente está constituida por los archivos oficiales, han sido elaborados y comentados por el equipo del Centro de Estudios e Investigaciones IDOS, en colaboración con la redacción de la revista *Confronti* y con la red de redactores regionales del Dossier y más de cien autores.

Anunciando el próximo Dossier, el Presidente del Centro de Estudios IDOS, Ugo Melchionda ha subrayado que la tesis de fondo de la nueva edición, avalada por los datos, evidencia que la inmigración no es ni una cuestión superada ni una "invasión", como muchos temen, pero sí un fenómeno social importante que hay que tener en cuenta precisamente a partir de los datos estadísticos.

A finales de 2015, la población extranjera en Italia era prácticamente la misma que a finales del año anterior: 5.026.153 residentes, sólo 12.000 más que a finales de 2014. Sin embargo, se trata de una inmovilidad aparente. En los padrones municipales se han registrado 205.000 ciudadanos extranjeros que vienen del exterior (el mismo número del año anterior), un nivel equiparable a los grandes flujos de emigrantes que salían de Italia en los años 60. Además, en 2015 han sido 72.000 los nuevos nacidos de padres extranjeros (alrededor de un séptimo de todos los nacimientos registrados en el país).

Si ha faltado un aumento correspondiente de extranjeros empadronados ello se debe a que en el mismo período 178.000 extranjeros han adquirido la ciudadanía italiana, llevando el número total de italianos de origen extranjero a casi 1.150.000. Además es imaginable que en 2015, teniendo en cuenta la evolución no demasiado positiva del empleo, han sido muchos los nuevos desempleados no comunitarios a los que no se ha renovado el permiso de residencia, con la consiguiente obligación de abandonar el país.

En el período 2011-2065, según el escenario más probable, resultado de las proyecciones demográficas del ISTAT, la dinámica natural de Italia será negativa por 11 millones y medio (28,5 millones de nacimientos contra 40 millones de fallecimientos). Por primera vez en 2015, en efecto, la población total residente en el país ha bajado en 150.000 (el número de italianos ya estaba descendiendo desde hace algunos años) y esta tendencia empeorará, encontrando una parcial contraposición en los flujos desde el exterior e y los consiguientes nacimientos. El ISTAT ha previsto, a partir de 2011, un nivel inicial de migraciones netas con el exterior superior a las 300.000 unidades anuales (nivel superior a las llegadas actuales), para situarse debajo de los 250.000 después de 2020, llegando a un nivel de 175.000 en 2065. Por lo tanto parece que se está verificando lo que en Italia se consideraba funcional desde el punto de vista demográfico.

Desgraciadamente, según el Presidente de IDOS, «existe una actitud de cierre, favorecida por la consideración de que, respecto al pasado, los flujos anuales, compuestos sobre todo por prófugos, no están programados. En realidad, según subraya Melchionda en el avance que ha distribuido a la prensa, también en el pasado ha faltado una programación eficaz, como demuestran las siete regularizaciones (1986, 1990, 1995, 1998, 2002, 2009, 2012) y las medidas adoptadas por los Decretos sobre contingentes anuales, que desde un cierto punto de vista pueden considerarse como regularizaciones de hecho. Guerras, contraposiciones políticas internas, desastres financieros, causas naturales, persecuciones de distinta naturaleza: son muchas las causas de las migraciones. Encontrar una solución es difícil y, aunque se puede y se debe hacer algo más a nivel internacional y nacional sirven de poco los enfrentamientos políticos. Teniendo en cuenta que, a partir de 2012 se han ido incrementando las llegadas de los prófugos y que, desde 2012 no se han previsto contingentes de entrada por trabajo para no comunitarios, es tiempo de que se comience a considerar también a los nuevos llegados como personas a introducir en el mercado de trabajo, haciéndose cargo del balance de sus competencias y de adecuadas estrategias para su formación y empleo».

A 30 de agosto de 2016 han sido 107.089 las personas que han llegado a Italia por mar desde enero del mismo año. A ellos se deben añadir los 153.842 desembarcados en 2015 y los 170.100 de 2014, por un total de 431.031 personas llegadas a las costas italianas en los últimos 30 meses. De los nuevos llegados, a finales de agosto de 2016, sólo 145.900 resultan acogidos en el sistema nacional de atención a los prófugos (y de ellos, 11.061 en los centros extraordinarios de las distintas regiones).

Otra gran objeción es la relativa al coste de la acogida. Roberto Garofoli, del Gabinete del Ministerio de Economía, ha precisado que para los nuevos llegados en 2'15 se gastaron 3.300 millones de euros, el doble que en los años anteriores. «Una cantidad que, probablemente, no está destinada a disminuir. Para ello se ha previsto, en ámbito social que, además de la implicación de los centros especializados, en particular los que están incluidos en el denominado SPRAR (*Sistema di protezione per richiedenti asilo e rifugiati*), la acogida, para salir de la esfera de lo extraordinario, se realice también a través de la implicación estructural de las familias, dando una continuación efectiva a los experimentos efectuados hasta ahora». De esta manera una parte de los gastos mantenidos iría directamente a favor de las familias de acogida (oportunamente seleccionadas y preparadas), pero sobre todo derivarían de ello, para los nuevos llegados, beneficios a nivel de comidas y alojamiento, de práctica de la lengua italiana y de conocimiento del contexto, además de, para ambas partes implicadas, ocasiones de convivencia y mutuo conocimiento».

Por otra parte, muchas regiones y Ayuntamientos han experimentado ya formas de inserción de los refugiados y de los demandantes de asilo en actividades sociales en favor de la comunidad. Se trata, según el presidente de IDOS, de «una perspectiva que, acompañada por una adecuada formación cívica, profesional y lingüística. con la oportuna participación del tercer sector y de las organizaciones religiosas, podría poner en marcha una integración eficaz, replicable en varios contextos territoriales».